

sector manufacturero así como los desequilibrios estructurales y regionales, ocupación y exportaciones del mismo.

A lo largo del estudio se deja implícito que existe un alto grado de autonomía interna para tomar decisiones, aunque se reconocen las influencias negativas de los factores externos. Así, los autores mueven los factores de la errática evolución industrial, en torno a la realidad impuesta por la primera guerra mundial, la gran crisis, la segunda conflagración, el conflicto de Corea, etcétera. En este marco se explica el proceso que ha seguido el llamado "desarrollo hacia adentro" (formación de "mercado interno", sustitución de importaciones, protección, financiamiento, formación de capital social básico...).

En general, las proposiciones muestran que el manejo ineficiente de la política de privilegios ha conformado una situación de agudas contradicciones internas.

Para probar la validez de los asertos se analizan pormenorizadamente los diversos instrumentos utilizados por la política industrial: protección, controles, incentivos fiscales, entrenamiento del personal, fomento estatal directo y otros.

En primer término se reconoce que al definirse prioridades para aplicar la instrumentación anterior "...la selección se realiza en abstracto, es decir, sin... la menor referencia a un plan o estrategia concreta..." (p. 178) y en consecuencia no debe hablarse

de ninguna "nueva estrategia" como pretenden los autores. Pese a todos sus defectos, el lector del ensayo deduce que el mecanismo de todas maneras funciona... en beneficio del régimen de propiedad. Ello se demuestra en el propio estudio que se comenta, en la descripción minuciosa de la evolución manufacturera siempre rodeada de las máximas garantías y privilegios principalmente para los dueños del capital asentado en las "ramas más dinámicas", en las que además ejercen control las empresas extranjeras.

Se presenta a la desnacionalización creciente jugando un papel muy destacado en nuestro "modelo mexicano": en primer lugar los capitales internacionales se han desplazado a las ramas productoras de bienes de producción y los nacionales han quedado radicados principalmente en las de bienes de consumo. El estado dirige la política de fomento y protección primordialmente a las primeras, aunque sin abandonar las segundas.

Por otra parte, el sector público controla empresas que supuestamente son estratégicas para el desarrollo nacionalista del país. En la práctica estas empresas (petroquímica básica, fertilizantes, etcétera) han servido de apoyo a los inversionistas, como proveedoras baratas de servicios y materias primas para la producción.

La concentración y centralización de capitales son otros de los aspectos estudiados con aportaciones importantes para el esclarecimiento de la realidad. De los

MEXICO

Industriosos políticos de la política industrial*

Inicialmente se presenta un planteamiento general, para el análisis de la política industrial enmarcado en su evolución histórica. En particular se estudia: grado, dinamismo, eficiencia del

* LA POLÍTICA INDUSTRIAL EN EL DESARROLLO ECONÓMICO DE MÉXICO; Nacional Financiera, ONU Comisión Económica para América Latina, México, 1971.

planteamientos que se comentan, se trasluce que en este aspecto la acción estatal ha dado su colaboración. Con propósitos ilustrativos sólo se menciona el caso de NAFINSA, institución del sector público: inicialmente emitía valores para financiar sus actividades, finalmente, abandona esta función como una deferencia a organismos emisores del sector privado, con lo que propicia la formación de "grupos empresariales cerrados" en las ramas más lucrativas que con el tiempo han adquirido un poder y capacidad de decisión en los asuntos de la economía, realmente considerables; la magnitud del fenómeno se podrá apreciar observando que: "...cinco de los principales grupos manejaban en 1962 alrededor de las tres cuartas partes de los activos conjuntos de los bancos comerciales, las sociedades financieras, los bancos de ahorro y préstamo y los bancos hipotecarios, y cerca del 60 por ciento de los correspondientes a las compañías de seguros y los bancos de capitalización" (p. 307), con la agravante de que los recursos internos son utilizados para reforzar la posición del capital extranjero.

En suma, el aparato gubernamental como administrador de la burguesía —principalmente de la grande— recibe de ella las directrices, según queda explicitado en diversas partes del análisis: bien con presiones directas, "repetidas negociaciones" con el gobierno, cordiales solicitudes o displicente condescendencia con la políti-

ca oficial cuando "...se les aseguraba en particular el monopolio virtual del mercado interno, altas utilidades e incluso algunos beneficios colaterales..." (p. 149) frecuentemente antes de comenzar a producir.

En base a todo lo anterior, finalmente, se llega a las conclusiones y al planteamiento de una "nueva estrategia industrial". Consecuentes con la descripción que muy a menudo encontramos expuesta con objetividad, los autores proponen: "...encauzar la economía por vías distintas a las tradicionales..." (p. 376). Nadie estaría en desacuerdo si a renglón seguido no explicaran lo que por "vías distintas" entienden: combinar el "desarrollo hacia adentro" con el "desarrollo hacia afuera" mediante el incremento de las exportaciones, acciones que conduzcan a imprimir sentido activo al fomento directo y afinar el instrumental de política industrial, y más incentivos indirectos: exenciones fiscales, franquicias, facilidades de crédito, atractivas tasas de interés, alicientes permanentes, inducir la integración vertical de las empresas, darles toda clase de facilidades para eliminar sus capacidades ociosas y la sobrecapitalización, incorporar a las "grandes masas de la población marginadas" al proceso de desarrollo. En definitiva, encaminar todos los esfuerzos a corregir los desajustes de la actual estructura, imprimiéndole eficacia, mucha eficacia al sistema.

No será la "eficiencia", anulada por la rapacidad, los créditos atados y los monopolios tecnológicos y financieros sino el pueblo con una dirección política poderosa, el que rescatará la independencia nacional vulnerada

por el imperialismo y barrerá con la creciente explotación interna y externa que, en conjunción de intereses, llevan a la práctica parásitos amparados en el anonimato. SANTIAGO RENTERÍA ROMERO.